



# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## UNIDAD 1C: HISTORIA DE LA IGLESIA

### 23: La Iglesia de los Concilios

*(Los Seis Primeros: desde Constantino hasta el surgimiento del islam)*

El siglo cuarto vio el triunfo de la Iglesia Cristiana. En su comienzo los cristianos aún eran perseguidos; al final, la adopción por un Emperador de cualquier otra religión era impensable.

Armenia se convirtió en el primer estado cristiano en el 303 y el Imperio Romano siguió en el 337. El Emperador Juliano el Apóstata por poco tiempo repudió y renegó del Cristianismo, pero fracasó en su intento de revivir las antiguas religiones mediterráneas.

En las Eras Romana tardía y Medieval la diferencia entre la Iglesia y el Estado fue cada vez más una diferencia de énfasis, no de propósito. “Tanto la Iglesia como el Estado querían la unidad cristiana y el establecimiento del Reino de Dios, pero mientras la Iglesia pensaba que la unidad podía ser lograda por medios puramente religiosos, los emperadores pensaban que Dios podía ser adorado mejor mediante un Imperio unido.” (“A History of Medieval Europe” por R. H. C. Davis – publicado por Longman en 1970, página 19).

#### **La Era de Constantino el Grande (116-144)**

Constantino decidió movilizar a los cristianos contra su compatriota Cesar Majencio, incluso antes de que se levantara como gobernante absoluto del caos de la guerra civil. A cambio defendió la causa de la Iglesia perseguida. Esta decisión constituye uno de los momentos cruciales de la historia.

Después de su victoria sobre Majencio en el Puente Milvio, el Emperador proclamó el célebre Edicto de Tolerancia en Milán (probablemente en el 313). Concedió a las iglesias el reconocimiento civil y los mismos privilegios que las instituciones religiosas del estado. La tolerancia, sin embargo, fue pronto seguida por el apoyo abierto: el monograma de Cristo aparecía sobre los estandartes imperiales y sobre algunas monedas. Con Constantino el Grande comenzó la cristianización externa del Imperio Romano. Inevitablemente, esto fue acompañado por la interferencia estatal en los asuntos eclesiásticos – dos acontecimientos cuyas repercusiones todavía pueden sentirse en la actualidad. Lenta pero seguramente la Iglesia de los Mártires se convirtió, al menos externamente, en la Iglesia establecida del Estado Romano/Bizantino.

### **San Antonio el Grande (†356)**

Aquellos cristianos dentro del Imperio Romano que aspiraban a un 'testimonio' verdaderamente cristiano escogieron el 'desierto' en contra de la 'ciudad', la vía del asceta. Este estilo de vida austero era vivido originalmente lejos de las ciudades corruptas - ahora habitadas por multitudes que eran cristianas solo de nombre. Los imitadores de San Antonio se movieron al principio lejos de los oficiales imperiales y de los jerarcas de la Iglesia quienes cada vez más se veían envueltos en mayores disputas amargas acerca de qué constituía la ortodoxia o la herejía.

Originalmente un ermitaño, San Antonio el Grande fundó el primer 'mone' o comunidad monástica. Era un centro en el desierto para los anacoretas que vivían solos en cuevas y celdas y solo se reunían para la Divina Liturgia. Seguía al anterior San Pablo de Tebas, pero con esta innovación a favor de la comunidad han de encontrarse los comienzos del movimiento monástico cristiano. En el 386 San Agustín escuchó en Milán cómo los oficiales de la Corte Imperial (en Trier, Alemania) se habían retirado del mundo después de haber leído la "Vida de San Antonio" por San Atanasio el Grande de Alejandría, un texto fundacional para el monasticismo posterior.

El fundador de la 'vida común' o del verdadero monasticismo cenobítico, fue otro egipcio, San Pacomio. Fue soldado primero, luego fue bautizado, y discípulo de una anacoreta, fundó el primer monasterio amurallado en Tabennisi frente a Dendera en el 320. Cuando murió, en el 346, miles vivían en monasterios. Económicamente hablando estos eran empresas colectivas (tejido de cestas, agricultura), pero lo que realmente llenaba las vidas de los monásticos era la oración, la lectura de las Escrituras, y la práctica del ascetismo. Este era la mortificación corporal mediante el trabajo duro, la vigilia y el ayuno.

### **Las "IncurSIONES de los Bárbaros"**

El siglo quinto fue un período de crisis para el Imperio Romano y de una serie de desastres en el Occidente. En el 404 la frontera del Rin colapsó e interminables hordas de bárbaros irrumpieron en las provincias indefensas de Bélgica y las Galias, arrollando la mayoría de las ciudades y propiedades. Ignorando la fastuosa capital Rávena, en donde Honorio mantenía su corte entre las marismas costeras y el Mar Adriático, Alarico llegó a Roma. Después de ocho siglos la vieja capital imperial fue saqueada: "parecía como si el mundo hubiera sido decapitado." Alarico habiéndose llevado el botín, pereció en Calabria y los godos se pusieron en marcha. Sin embargo, todos sabían que el viejo orden había desaparecido para siempre.

Impresionado por esta súbita prueba de la finitud de la ciudad "eterna", San Agustín de Hipona fue inspirado a escribir su "Ciudad de Dios". Cincuenta años después África y las Galias fueron ocupadas por los francos, los visigodos, los vándalos y los alanos. Se hicieron con la administración romana, pero siendo arrianos, persiguieron a los ortodoxos, especialmente en

África. Los ortodoxos del Occidente (siempre prefiriendo el término “católico”) comenzaron a poner sus esperanzas en el Emperador Bizantino, y ‘católico’ se convirtió en sinónimo de “Romanitas” o ser romano.

### **La Era de Justiniano y Teodora**

Justiniano I, Emperador Bizantino entre el 527 y el 565, restauró el Imperio casi a sus anteriores dimensiones, con la excepción de la Galia, Bretaña y la parte norte de Hispania. Expulsó a los ostrogodos de Italia y desarraigó a los vándalos de África. Un gobernante enérgico y dotado y hombre sinceramente religioso, fue también una persona de gran iniciativa y osadía. Edificó castillos, puentes y torres impresionantes. Refundó las ciudades arruinadas por las migraciones bárbaras, planificó nuevas ciudades, iglesias y monasterios fortificados - incluyendo el monasterio de Monte Sinaí (en el 550). Justiniano dedicó la “Gran Iglesia” de Constantinopla - dedicada a Cristo como la Santa Sabiduría y que dominaba el Bósforo. Conocida también como Santa Sofía, fue construida entre el 532 y el 537 después de la revuelta de Niká y fue consagrada en el 562. Los arquitectos Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto eran ambos griegos de Jonia (ahora provincias egeas de Turquía).

Su política religiosa, sin embargo, fue un fracaso colosal, tanto en sus relaciones con los Papas en Roma como con la totalidad de la población de Asia Occidental. A pesar del patrocinio de la Emperatriz Teodora, importantes comunidades nacionales de las provincias orientales se impacientaron cada vez más y sintieron insatisfechas con el gobierno de Constantinopla. Estas incluían a los coptos, los armenios y las comunidades cristianas de habla siríaca de las regiones sirias/asirias/caldeas (la actual Siria e Iraq). En las provincias orientales el resentimiento tanto de griegos como de latinos (agrupados popularmente como “Melquitas” o “Partido Real”) impedía el diálogo entre los cristianos de tradiciones divergentes. Justiniano, de extracción albanesa - y ahora reverenciado como Santo en Rumania, y su corte recurrieron a métodos cada vez más impopulares y violentos contra los disidentes de todas clases. A la larga, las fisuras más serias del Cristianismo Oriental se transformaron en grandes abismos en este período.

Se construyeron grandes monumentos en todas partes, pero el Oriente Cristiano se venía abajo y las campañas militares en el Occidente (bajo Belisario y Narsés) fueron tanto destructivas como debilitadoras del Imperio.

Los días del mundo mediterráneo unido por el Cristianismo estaban llegando a su fin. “En materia de grandes iglesias, Siria podría sentirse orgullosa de un pasado glorioso, porque fue la cuna de la fe. En Palestina multitudes se reunían para venerar los Santos Lugares y ser testigos de la inconfundible liturgia de Jerusalén, que dio lugar a asombrosos motivos, artísticos y de otro tipo. Egipto fue la cuna y el hogar del monasticismo: cualquiera que quisiese visitar su fuente original viajaba al desierto en ambos lados del Nilo. En África la literatura cristiana latina

tuvo su primer florecimiento. Era una tierra hecha santa por las memorias de los mártires incontables y allí, cerca del 400, brilló la luz de San Agustín. Sin embargo, toda esta tierra venerable y fértil, una vez cosechada, se perdió totalmente o en parte tanto para el Imperio como para el Cristianismo.” (‘Atlas of the Early Christian World’ por F. Van Der Meer and Christine Mohrmann – publicado por Nelson en 1958, página 100).

### **La Vida de la Iglesia (del cuarto siglo en adelante)**

La Iglesia primitiva vivía de las Escrituras. En cada Divina Liturgia los fieles escuchaban los extractos tomados de los Libros Sagrados, como, en realidad, hacían los no cristianos y los catecúmenos que eran admitidos solamente en el “servicio de los catecúmenos.” Cantaban los Salmos y con frecuencia sabían tanto estos como los Evangelios de memoria. La predicación del obispo por lo general estaba compuesta por un comentario sobre los pasajes de las Escrituras que habían sido leídos en voz alta (homilía). Fue solo en el siglo cuarto que los panegíricos pronunciados después del 313 en memoria de los mártires, particularmente en el Oriente, y la costumbre de cantar himnos métricos (San Ambrosio sentó el ejemplo en Milán) comenzaron a penetrar en la liturgia estrictamente escritural que había permanecido bastante conservadora.

La Eucaristía era un misterio, siempre mencionada con reservas y celebrada con sobriedad (según San Agustín). Fue explicada deliberadamente, desde el siglo cuarto en adelante, en una instrucción “mistagógica” dada, en su primera comunión, a los recién bautizados que permanecían cerca del altar con sus túnicas blancas y participaban del acto de la Eucaristía por primera vez. Ellos mismos, podían tomar parte en ella y así su iniciación estaba completa.

Los jefes ocupaban una posición exaltada, pero no siempre vivían a lo grande. El ejemplo sentado por Eusebio de Vercelli, que vivía con sus sacerdotes y diáconos en una austera comunidad monástica fue seguido inmediatamente por San Ambrosio de Milán, luego por San Agustín de Hipona y otros. En el Oriente y en el Occidente por igual los monjes fueron escogidos cada vez más como obispos, al final con la exclusión del clero secular. Su gran reputación por su imparcialidad, su desinterés y devoción surge del hecho de que, durante el reinado de Constantino, los obispos recibieron el poder de administrar justicia incluso en cuestiones civiles. Cristianos y no cristianos por igual abandonaron los tribunales civiles y acudieron a las cortes eclesiásticas. Sin embargo, algunos obispos se convirtieron en “etnarcas”<sup>1</sup> o líderes nacionales, como los Papas de Alejandría que dependían particularmente de los monjes nativos como apoyo contra todos los de afuera. En otros lugares, eran los obispos quienes constituían el verdadero baluarte contra los invasores bárbaros y quienes defendían su ciudad y su rebaño en todo.

---

<sup>1</sup> Etnarca (Εθνάρχης) se refiere generalmente a un cargo político con poder sobre un grupo étnico común. El término se deriva de las palabras griegas para «nación» y «líder» (“έθνος” y “άρχων”). (Nota del Editor).

Pensamos en el Papa León, viajando para encontrarse con Atila el Huno, y forzándolo a un compromiso, en Maruta de Martirópolis, y en el Papa Gregorio el Grande y muchos más.

### **Las Herejías y la División entre Ortodoxos/Heterodoxos**

Después del Gnosticismo, el **Arrianismo** representaba el reto más prevalente para las Iglesias Ortodoxas. Con sede en Alejandría, Arrio (†336) meditó sobre Jesús como “engendrado” y planteó la pregunta de si el Hijo es un ser creado. Era uno de los estudiantes del mártir San Luciano de Antioquía y claramente se hizo eco de este último. Sin embargo, como todos los materiales existentes fueron compuestos por oponentes del movimiento es ahora difícil establecer exactamente qué enseñó Arrio. Un Concilio en Alejandría en el 321 condenó esta escuela de pensamiento y expulsó a Arrio. No obstante, la popularidad de sus puntos de vista forzó a la autoridad imperial a convocar el Primer Concilio Ecuménico en Nicea en el 325. En Nicea hubo un claro énfasis en la Divinidad de Cristo y la enseñanza de la “consustancialidad” fue establecida como ortodoxa. La forma final de este credo se logró en el Segundo Concilio Ecuménico (el primero en Constantinopla) en el 382 cuando se amplió la cláusula sobre el Espíritu Santo.

Un Concilio en Tiro, Fenicia (el Líbano moderno), en el 335 representó un renacimiento arriano y tuvo como resultado la condena del Patriarca Ortodoxo de Alejandría, Atanasio el Grande. A menudo gozando del patrocinio imperial bizantino, tres Escuelas Arrianas contendían con el legado de Nicea y disputaban con los Ortodoxos. Un grupo enseñaba que Cristo era “homoiousios” o semejante en substancia con el Padre, otro que Cristo era “homoios” o similar al Padre, y aún otro grupo enseñaba que el Padre y el Hijo eran “anhomoios” o diferentes uno del otro. Esta disputa hizo añicos la unidad de la Iglesia forzando a celebrar grandes Concilios para condenar el Arrianismo en Sárdica (la moderna Bulgaria) en el 342, en Sirmio (moderna Serbia) en el 358 y en Seleucia (actual Turquía) en el 359. Entre el 340 y el 360 catorce Concilios de la Iglesia trataron de refutar a los arrianos.

Ahora debemos recordar que el Arrianismo era popular a lo largo del Mediterráneo y más allá – siendo adoptado nada menos que por los Godos y los Pueblos Germánicos (siguiendo la misión del piadoso Ulfilas desde Constantinopla hasta las áreas más allá del río Danubio). También que la posición nicena del “homoousios”<sup>2</sup> ya había sido condenada en Antioquía antes en el 269. Además, algunos grupos de arrianos estuvieron activos aún en Siria hasta las Cruzadas cuando parece que se reconciliaron con los Latinos.

Los **Nestorianos** representaban una corriente dentro de la Escuela de Antioquía. Llevan ese nombre por el Patriarca Nestorio de Constantinopla (386-451) que se sentía incómodo con el

---

<sup>2</sup> ὁμοούσιον, [homousion] - Adjetivo griego que significa: de la misma esencia, consustancial, del mismo ser (Nota del Editor).

término “Theotokos” para María y enseñó que el título correcto debía ser “Christotokos.” Argumentaba que María es la Madre de Jesús, pero no del preexistente Logos/Verbo de la Trinidad. Nestorio fue atacado inmediatamente por San Cirilo de Alejandría (†444) que apoyaba el uso del título “Theotokos” y acusaba a Nestorio de negar la Encarnación. Nestorio fue condenado (sin ser escuchado imparcialmente) en el Tercer Concilio Ecuménico de Éfeso en el 431 y de nuevo en el Cuarto Concilio Ecuménico de Calcedonia en el 451.

Sin embargo, la tradición que él representaba se consolidó entre los asirios (en el norte de Iraq) y en la Iglesia del Oriente (incluyendo a los caldeos antes de su unión con Roma en el siglo XVII).

**Monofisismo** es el término controversial para un movimiento en las Iglesias Orientales – que surgió originalmente de los círculos monásticos en Constantinopla. El término se deriva del griego para “uno/solo” y “naturaleza.”<sup>3</sup> Los monofisitas sostenían que Cristo posee una sola naturaleza puesto que los elementos humanos fueron subsumidos o cambiados en lo divino. Este punto de vista era realmente una progresión lógica de las tendencias que surgían de las polémicas contra los arrianos/nestorianos y de la tradición teológica de Alejandría.

Un defensor notable fue Eutiques, archimandrita en Constantinopla que enseñó que “las naturalezas humana y divina potencialmente separadas en Cristo estaban en realidad perfectamente fundidas en su naturaleza divina como una gota de agua caída en el mar.” En el 448 fue acusado de herejía. Fue rehabilitado en el 449 en el Segundo Concilio (“Latrocinio”) de Éfeso (no Ecuménico) y finalmente condenado en el Concilio de Calcedonia en el 451.

Hubo monofisitas que sostenían puntos de vista mucho más extremos. Estos incluían a Apolinar que enseñaba que Cristo realmente poseyó un cuerpo humano y un “principio viviente” humano, pero que el Logos/Verbo Divino había tomado el lugar del nous/mente y principio pensante.

**Miafisismo** o **Henofisismo** son los términos preferidos por aquellas Iglesias Orientales separadas de Constantinopla y de Roma en el Cuarto Concilio Ecuménico de Calcedonia en el 451. Siguiendo la enseñanza de San Cirilo de Alejandría (†444) sostienen que en la única persona de Jesús Cristo todas las contradicciones son superadas – que la Divinidad y la Humanidad están unidas en una sola naturaleza (mono-physis) de forma tal que no permite ninguna separación, confusión o la menor alteración. Las Iglesias Ortodoxas Orientales de la actualidad rechazan la etiqueta monofisita y todos los Concilios Ortodoxos Orientales desde Calcedonia en lo adelante son cuestionables desde su punto de vista.

---

<sup>3</sup> Monofisismo: del griego *μόνος*, *monos*, «uno», y *φύσις*, *physis*, «naturaleza») es una doctrina teológica que sostiene que en Jesús sólo está presente la naturaleza divina, pero no la humana (Nota del Editor)

Aunque defendida por la Emperatriz Teodora (la esposa de Justiniano)<sup>4</sup>, y por otros gobernantes bizantinos (Anastasio), esta escuela teológica rápidamente ganó apoyo a través de Egipto y Siria y se extendió a Armenia y el Cáucaso. La conexión copta aseguró que esta posición fuera asumida por los cristianos en Etiopía y Eritrea (siglo quinto) pero no en Nubia (Nobatia, Makaria, Alodia, Sudán en conjunto, en el siglo sexto). Ya sea en forma de Monofisismo o Miafisismo esta disputa irrevocablemente dividió al Cristianismo Oriental y debilitó el Imperio Bizantino.

**Diofisitas** es un insulto para los adherentes del Cuarto Concilio Ecuménico de Calcedonia celebrado en contra de Constantinopla en el 451. Después de este Concilio tanto los Ortodoxos Orientales como los Católicos Romanos sostuvieron que Cristo es una sola persona con dos naturalezas; que estas naturalezas son “sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación.” La tradición calcedoniana estaría de acuerdo con San Cirilo (†444) que “tanto la naturaleza divina como la humana permanecen, pero están perfectamente unidas en la persona de Jesús.”

Los **Monotelitas** representaban un movimiento teológicamente comprometido de reconciliación entre los cristianos ortodoxos orientales y los del Este – por lo general con el patrocinio directo de la autoridad imperial en Constantinopla, desesperada por salvar la división. Adoptaron una solución de compromiso: los Monofisitas podían estar de acuerdo en que Jesús tenía dos naturalezas si se estableciera que poseía una sola voluntad y los Calcedonianos podían estar de acuerdo con que Jesús tenía una sola voluntad si se reconocieran dos naturalezas. El Monotelismo o “una-voluntad” fue promulgado desde Antioquía en el 633, pero había sido lanzado en Constantinopla por el Patriarca Sergio I (610-638) y por el Emperador Heraclio (610-641). (El “Monoenergismo” o la doctrina de un solo poder en Cristo fue una doctrina precursora fallida, también apoyada, pero luego abandonada por el mismo Emperador Heraclio). Este compromiso del Monotelismo fue rotundamente condenado por los ortodoxos en el Tercer Concilio de Constantinopla (el Sexto Concilio Ecuménico) en el 680-681.

Apoyado por el Emperador Heraclio en sus campañas para reunir el Imperio y liberar el Oriente de los Persas, el Monotelismo se hizo obsoleto a medida que los bizantinos fueron atacados por los musulmanes y se replegaron hacia Asia Menor. La **Iglesia Maronita** en partes de Siria, en el Líbano y en Palestina se aferraba a esta posición antes de unirse a Roma durante las Cruzadas.

---

<sup>4</sup> El intento de Justiniano de reconciliar a aquellos que habían rechazado Calcedonia al condenar a los documentos Nestorianos (o neo-nestorianos): “Los Tres Capítulos” refleja la presión realizada por su esposa, la Emperatriz Teodora por una posición más miafisita o incluso monofisita. Su intención, sin embargo, puede que haya sido menos motivada por la teología que por la política, ya que en la época del Quinto Concilio Ecuménico (553) refrendó esta condena, las posiciones no Calcedonianas se estaban consolidando y la unidad del Imperio era amenazada. Por supuesto, esta condena no resolvió el problema. Al alinearse posteriormente de manera más estrecha con la posición de su esposa, las iniciativas de Justiniano ayudaron a desencadenar nuevas falsas soluciones heréticas para las cuestiones cristológicas bajo condena.

En el Período Islámico los Maronitas emigraron hacia el interior del Líbano desde el norte de Siria para formar una comunidad distinta de la tradición siríaca.

La naturaleza de la Trinidad fue ampliamente debatida en la era de los primeros Concilios de la Iglesia. ¿Estaba Dios el Padre completamente separado del Hijo (el punto de vista arriano)? ¿Era uno solo un aspecto del otro (punto de vista sabeliano)? ¿O eran al mismo tiempo distintos y semejantes? Para cuando este asunto se había calmado (para satisfacción de los ortodoxos) una nueva tormenta había surgido sobre la relación de los componentes humano y divino de Cristo. El debate se centró en si era estaban completamente fundidos, enteramente separados, o separados y entremezclados. Tanto la doctrina monofisita de la fusión completa como la doctrina nestoriana de la total separación fueron condenadas por los Ortodoxos Orientales. La batalla entre los puntos de vista opuestos continuó a través de los siglos quinto y sexto.

El fracaso en establecer una “amplia Iglesia” en estos siglos – junto a la intromisión de sucesivos Emperadores y sus cortesanos (nada menos que Justiniano y Teodora en lados opuestos) demostró ser desastroso. Bizancio se debilitó gravemente y la persecución de los disidentes restringió la “Ortodoxia” a una base fundamentalmente grecolatina. Entre el 607-628 las provincias de Asia fueron conquistadas por los persas, con la asistencia activa de judíos, samaritanos, maniqueos (fundados por Mani 215-276) y otras minorías perseguidas. Las invasiones persas fueron apoyadas por una variedad de minorías religiosas y étnicas incluyendo aquellas que continuaban practicando el Paganismo.

Desde el 634 en adelante las mismas regiones fueron tomadas por los árabes, inspirados por su conversión a la nueva religión del Islam (por el 632), y en alianza con los cristianos monofisitas. No es un accidente que los primeros musulmanes adoptaran la Bandera Verde del movimiento monofisita, a menudo blasonada con la espada de San Mercurio “el padre de las espadas” y el perdurable símbolo de los coptos. La retirada de las fuerzas bizantinas de Palestina, Siria y Egipto en estos años dejó espacio para un renacimiento del paganismo, el gnosticismo y otras sectas cristianas.



*Traducido al español y editado por:*

*Triantáphylos R. Pérez Moya.*

*Ranchuelo. Villa Clara. Cuba*